

Chóvar pertenece a la comarca del Alto Palancia, en la Provincia de Castellón, a 44 kilómetros de Castelló de la Plana, 61 kilómetros de València y 108 kilómetros de Teruel.

Se ubica en un pequeño valle en el corazón de la Sierra de Espadán, territorio del rodeno y los alcornoques. Uno de los parajes más singulares de las tierras valencianas.



CHÓVAR

RUTA DEL PATRIMONIO



El rico patrimonio de Chóvar



La población de Chóvar, se encuentra situada en el corazón de la Sierra de Espadán, declarada Parque Natural en el año 1998. Varias son las singularidades de la sierra que justifican la protección, como por ejemplo la singularidad de sus suelos silíceos sobre los que se asentaron los pueblos moriscos.

La belleza y gran riqueza humana, cultural y en general paisajística de Chóvar y su entorno nos ofrece la visita a diferentes elementos patrimoniales que son el reflejo de las necesidades constructivas para el desarrollo de la vida, en diferentes épocas (atalayas, sitios de carbonera, caleras, casetas de pastor, aljibes, fuentes, minería clásica, etc...), en un paraje de montaña como éste.

La Ruta del Patrimonio, diseñada desde el mismo núcleo de población, constará de una ruta circular por caminos vecinales que transcurrirá por el barranco de Ajuez y el camino de la Solana de Ajuez. Quien se aventure por ella descubrirá, en tan solo 5 kilómetros, una muestra muy representativa del extenso patrimonio del municipio y su término. Así se encontrará con el pantano de Ajuez, restos de "ruejos" (ruedas de molino), la fuente Fresca, el conjunto de la mina del Socavón, diversos sitios de carbonera, restos de construcciones de la guerra civil y sus kilómetros de trincheras y por último la atalaya de la Punta de la Sartén. Las vistas a lo largo de la ruta se nos harán imborrables.



El Pantano de Chóvar



A 300 m. del pueblo se encuentra el pantano de Chóvar "Embalse de Ajuez" (nombre tomado de la partida), es un pequeño embalse retenido por una presa de origen árabe, que recoge las aguas del barranco de Ajuez aportadas desde la Solana, el Paraíso, el Hembrar y la alineación de la Nevera al Carrascal. Alberga una capacidad de unos 30,000 m³ y está considerado como Zona Húmeda de la Comunidad Valenciana.

El paraje es encantador, sobre todo al atardecer, pues la frondosa vegetación, la variada gama cromática y la silueta de las formaciones rocosas que lo rodean imprimen su reflejo en la lámina de agua produciendo una bellísima estampa.



Las Carboneras



Abundantes en todo el término, las carboneras eran construcciones efímeras, pues tras la obtención del carbón a partir de la leña, principalmente de carrasca y alcornoque, se desmontaba quedando sólo los restos de la combustión. Lo que si es más permanente es el sitio de carbonera, pues el mejor terreno para armar una carbonera es aquel donde ya se hicieron otras.



Para montar la carbonera, se colocan piedras formando un círculo, para controlar la entrada de aire, sobre todo por la "gatera" (boca de la carbonera). Luego se disponen, sobre ellas, primero los troncos más gruesos y luego los más finos, dándole a base de capas, la singular forma de iglú. Por el centro se deja una oquedad, llamada "chimenea", para la salida de humos. Se cubre con una capa de maleza y otra de tierra.

Una vez montada y prendida se va regulando la entrada de aire para controlar la combustión. Cuando el humo cambia de color, el carbón está listo. El proceso puede durar varios días.

La Fuente Fresca



refrescante y de escasa mineralización, debido a las características geológicas del terreno.

La parada es obligatoria, y al alzar la vista descubrimos las espectaculares formaciones del rodeno, un paisaje roto, donde piedras y rocas recortadas se depositan unas sobre otras formando paredes imposibles, como nos muestran el Castillet, la Peña Mojada o la Peña del Agua. Esta última recibe el nombre de la espectacular cascada que se forma tras las lluvias abundantes.



Las Minas de Mercurio

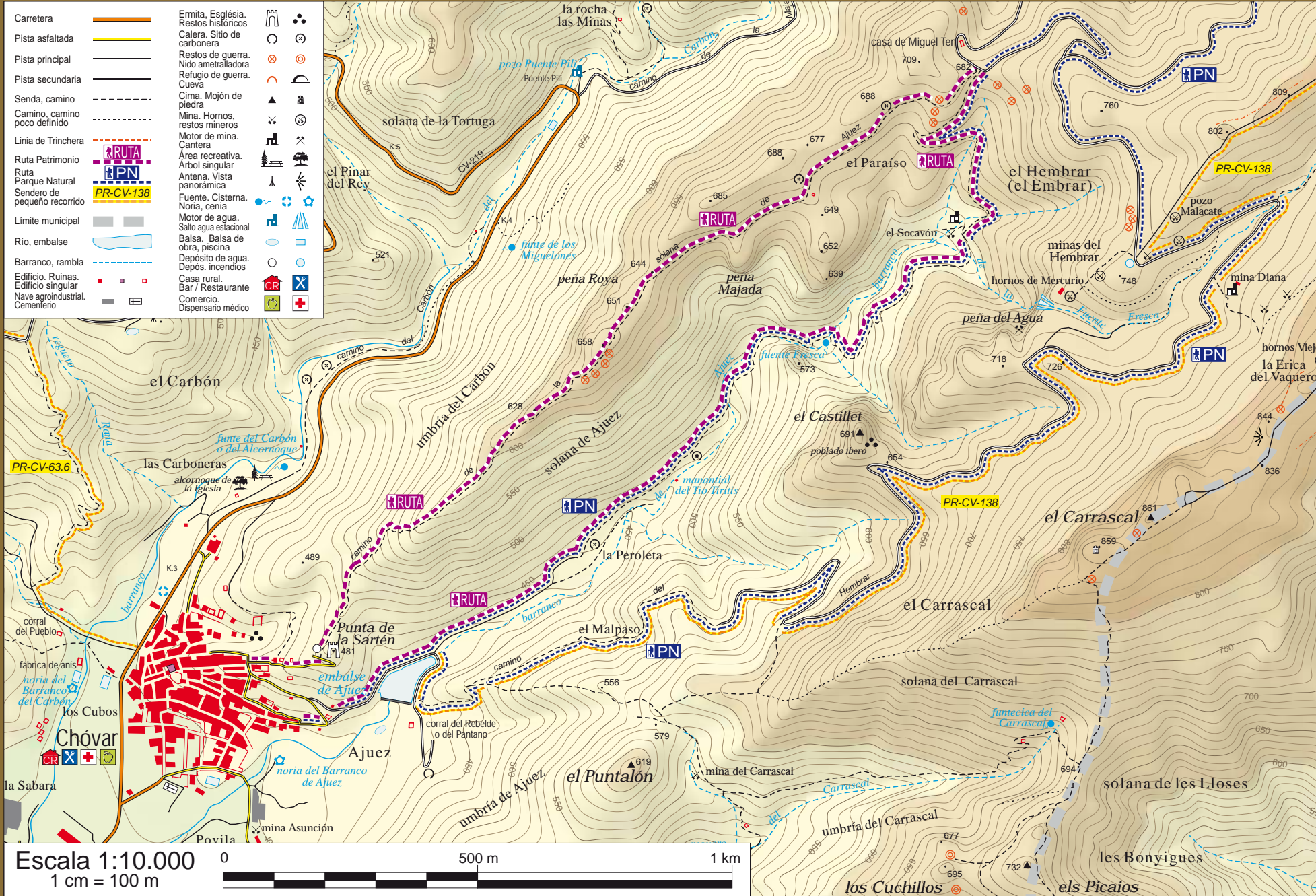


La minería clásica se revitalizó en los años 50/60 del siglo XX, con gran cantidad de minas abiertas, por el término de Chóvar. Supuso un buen aporte de trabajo para la población, al mismo tiempo que muchas enfermedades derivadas de ese trabajo en condiciones, a veces, inseguras.

El material preciado era el cinabrio, transformado en mercurio mediante la combustión en los hornos. Dos fueron construidos en Chóvar, los Hornos Viejos en la Erica del Vaquero y los Hornos nuevos u Hornos del Hembrar (Embrar).



En la ruta descubrimos el conjunto de la mina del Socavón donde los restos (cavidad, escombrera, motor, raíles y vagonetas) aun están presentes. También nos podemos acercar a los restos de los Hornos Nuevos, que quedan unos metros más arriba.



Los Restos de la Guerra Civil



Por las cimas y crestas del término encontramos las cicatrices de guerra en el paisaje de Espadán, se trata de kilómetros de trincheras, nidos de ametralladora, así como diversas construcciones de piedra para refugio y supervisión de las operaciones.

El conjunto forma parte de la llamada Línea XYZ, o "línea Matallana", construido por las tropas republicanas en el año 1938 para defender Valencia contra los ataques de las tropas franquistas enmarcados dentro de la conocida como Ofensiva de Levante, en la Guerra Civil Española. Los combates se prolongaron durante un año, obligando a la evacuación de algunas poblaciones. La línea resistió hasta el final de la guerra, cuando sus defensores la abandonaron por la rendición de la República.

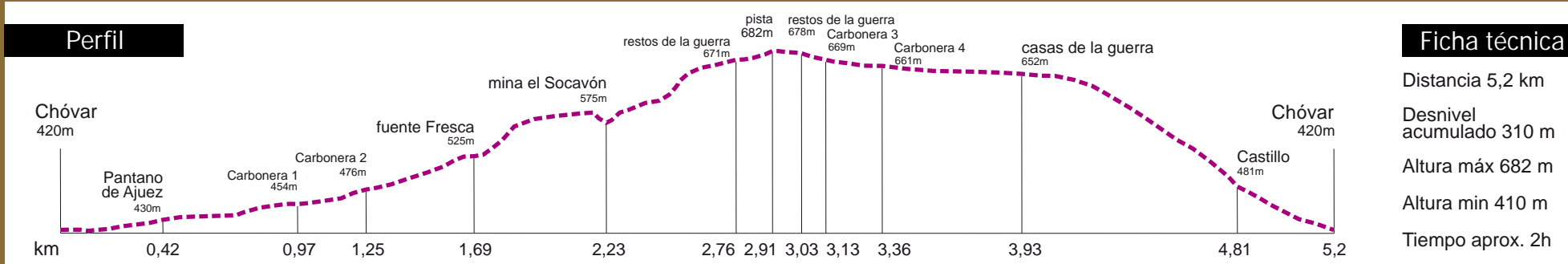
El Castillo

En la cúspide del pueblo, sobre la conocida como Punta de la Sartén, nos encontramos con el "Castillo", o más bien lo que de él queda. Pues tan sólo se observan restos de lo que fue una torre, de origen árabe, con una cisterna o aljibe interior. A poco más de un kilómetro en dirección al castillo de Azuébar, se haya otro elemento similar, una torre de vigilancia con cisterna en su base, conocida como la Torreta, que seguramente servía de comunicación y alerta entre los dos castillos.

En cualquier caso el Castillo de Chóvar nos ofrece un punto panorámico de excelente calidad, pues nos ofrece una visión particular tanto del pueblo y el embalse de Ajuez, como de la vega que a sus pies se extiende así como de las líneas montañosas que encajonan el valle.



Agradecemos la cesión de algunas fotografías a: Alberto Bou e Isaías Herrero.



Ficha técnica

- Distancia 5,2 km
- Desnivel acumulado 310 m
- Altura máx 682 m
- Altura min 410 m
- Tiempo aprox. 2h

La ruta comienza en la Plaza de la Iglesia, descendemos callejeando hasta tomar la avenida del Sol por la parte este del pueblo. Salimos del núcleo urbano por un camino asfaltado, tomando enseguida uno de tierra a la derecha. En 100m llegamos al Pantano de Ajuez con una estampa preciosa. Por su cola tomamos una senda a la izquierda marcada como ruta del Parque. Comenzamos a transitar por el bosque de alcornocos que ya no abandonaremos hasta la Peña Roya, en la cresta del camino de la Solana de Ajuez. En la primera parte del recorrido podemos observar a nuestra derecha dos sitios de carbonera con sus restos aun presentes. Muy suavemente vamos ascendiendo cruzando el barranco en un par de ocasiones, hasta llegar al espectacular paraje de La Fuente Fresca, donde a parte de beber sus refrescantes aguas, como su nombre indica, nos encontramos rodeados de las singulares formaciones del rodano. Aquí tomamos aire y nos enfilamos a un pequeño repecho (lo más duro del recorrido) hasta descubrir los curiosos restos de la minería clásica en la mina del Socavón. Tras indagar en los restos, abandonados a corre prisa, continuamos ascendiendo hasta alcanzar la pista en el collado de la casa de Miguel Ten. Desde aquí la panorámica sobre el barranco de Ajuez es impresionante.

Ahora recorreremos el antiguo camino de la Solana de Ajuez que nos llevará de nuevo al pueblo. Tomamos la senda, rodeados todavía de Alcornocos y vamos encontrando restos de construcciones de la guerra y diversos sitios de carbonera. Todo el recorrido va prácticamente por la cresta, lo que nos ofrece fantásticas panorámicas del término de Chóvar, la Sierra Calderona al sur y los picos del Puntal del Aljub (la Mesquita) y Pico Bellota al oeste, y la Nevera y el Carrascal al Este. En plena cresta descubrimos una docena de pequeñas construcciones de piedra, que fueron las casetas utilizadas por los mandos del bando republicano durante la guerra civil. A partir de aquí comenzamos el descenso continuado hasta los restos del Castillo, situado en la Punta de la Sartén. Desde el Castillo volvemos al punto de partida callejeando de nuevo por el entramado urbano.

Proponemos esta dirección de la ruta, ya que el desnivel es más favorable por hacer la ascensión en la mayor distancia del recorrido.